

I LA SALIDA DE LA POLÍTICA

THE WAY OUT OF POLITICS

MÉLANY BARRAGÁN MANJÓN

Universidad de Salamanca, España

mbarragan@usal.es

Por lo general, la mayor parte de los estudios sobre carreras políticas centran su atención en la entrada o desarrollo de las mismas. No obstante, la salida de la política constituye un indicador muy significativo para validar una carrera profesional. Esto se debe a varias causas. En primer lugar, porque permite obtener información acerca de las razones o supuestos que pueden llevar a un político a abandonar su actividad, pudiendo establecer paralelismos o diferencias con otras profesiones. En segundo lugar, porque abre la puerta al estudio de cómo es la vida después de la política, entendida tanto desde el punto de vista profesional —actividad desempeñada inmediatamente después del ejercicio de lo público—, como desde la perspectiva del papel ejercido en la esfera pública por los políticos retirados. Y, por último y muy ligado a esto, porque proporciona recursos para el estudio de la capitalización de la política.

En este sentido, analizar el final de toda carrera política brinda la posibilidad de integrar el capital poseído, rentabilizado o no, con los propios mecanismos de salida. Por esta razón, cualquier estudio sistemático sobre la salida de la política requiere, al menos, de dos fases. La primera consiste en identificar las causas del retiro de la política, mientras que la segunda se

centra en la actividad desempeñada tras el final de la carrera. A partir de estas dos variables, se abren infinitas líneas de estudio que transitan desde la identificación de diferentes itinerarios en la vida después de la política a la reflexión sobre las implicaciones prácticas de la capitalización de la política o el debate normativo sobre la necesidad de establecer o no límites a su rentabilización, pasando por el estudio de las llamadas “puertas giratorias”.

Respecto a la primera cuestión, los principales supuestos de salida de la política son la derrota electoral, el escándalo/expulsión, el fallecimiento/enfermedad, la jubilación y el retiro voluntario para dedicarse a otra actividad profesional. En los dos primeros supuestos, la salida de la política es una decisión involuntaria, consecuencia de la imposibilidad del individuo para lograr apoyos electorales y/o partidarios o de haber sido relacionado con algún tipo de escándalo. El tercer supuesto, el fallecimiento o enfermedad, también se relaciona con un abandono involuntario de la política pero, al contrario de lo que ocurre en el caso anterior, no es consecuencia directa de la conducta del individuo. Por último, los supuestos de jubilación o abandono para dedicarse a otra actividad profesional son fruto de decisiones personales de los individuos.

En el caso del abandono voluntario pueden darse diferentes supuestos. Por un lado, puede ser la vuelta a la actividad profesional ejercida antes de la política, ya sea en el ámbito de lo público o en lo privado. Por el otro, existe la posibilidad de que el político se dedique a una nueva actividad. Dentro de este nuevo grupo, se puede hacer una nueva subdivisión entre aquellas que están relacionadas de manera directa o indirecta con la política y las que no tienen ningún tipo de conexión. Todos estos supuestos configuran el mapa de oportunidades que se abre a aquellos políticos que optan por abandonar el ejercicio de lo público desde las instituciones.

No obstante, dejar de ejercer un cargo no se traduce necesariamente en el final de su presencia pública. Así, es habitual que políticos retirados aparezcan en medios de comunicación u opinen públicamente sobre la realidad política, económica o social que afecta a sus países o regiones. Del mismo modo, muchos de ellos son invitados por instituciones académicas, fundaciones o foros internacionales para impartir conferencias o cursos. Como consecuencia de ello, pese a dejar de ser ejercida como actividad profesional, la política continúa ocupando un papel importante en la vida de muchos políticos retirados.

El estudio de los mecanismos de salida y los posibles itinerarios después del abandono de la política profesional abren la puerta a una nueva línea de investigación: la capitalización de la política. En este sentido, con independencia de que el final de la carrera sea previsto o no por el político, la vida después de la política puede analizarse siguiendo un criterio de clasificación muy simple que distingue entre los individuos que rentabilizaron o

no su paso por la política para mejorar su situación laboral —y por extensión, económica— con respecto al momento inicial de la carrera.

Si se dejan al margen los individuos que abandonan la política por muerte o enfermedad, el grupo de aquellos que no rentabilizan su paso por la política desde el punto de vista económico o de influencia lo constituyen los políticos que se jubilan o que retornan al mismo puesto de trabajo que inicialmente ejercieron. Esto, sin embargo, no es óbice para poder hablar de otro tipo de capital difícilmente medible, como es el caso de los conocimientos y experiencias adquiridas o la satisfacción moral derivada del ejercicio de lo público. Asimismo, aun cuando no se desempeñe una nueva actividad económica, por lo general sí se adquieren ciertos beneficios debido a que la jubilación política supone normalmente mayores ingresos que la del promedio de la ciudadanía.

Por el contrario, la rentabilización de la política puede producirse de diferentes modos. En primer lugar, se da entre aquellos que tras abandonar un cargo público pasan a dedicarse a un trabajo diametralmente diferente al que ejercían antes de entrar en política y cuyas condiciones son mejores en aspectos tanto salariales como sociales. Dentro de este grupo destacan aquellos que realizan un viaje desde la política a la gestión privada, dando lugar al fenómeno conocido como “puertas giratorias”. Así, son numerosos los casos de ex presidentes o ex ministros que ocupan cargos en consejos de administración de grandes empresas.

En segundo término, también rentabilizan su paso por la política quienes pasan a desarrollar una actividad laboral

cuyo desempeño tiene cierta vinculación con lo público. Dentro de este grupo se pueden agrupar los políticos que pasan a ejercer cargos en fundaciones o se desempeñan en el mundo de la consultoría o la asesoría política. En este punto también se debe hacer referencia a la exposición pública de la que se ha hablado anteriormente, siendo frecuentes los casos de políticos que son invitados a impartir conferencias o cursos en foros de diferente naturaleza con su correspondiente remuneración.

Por último, la rentabilización puede producirse mediante la transferencia a terceros. Así, cónyuges o descendientes en ocasiones entran en la política siguiendo el legado de familiares que ocuparon cargos relevantes. Estos fenómenos se pueden localizar en diferentes regiones del mundo, sin ser una circunstancia limitada a determinados contextos. Entre otros, pueden citarse los ejemplos del primer ministro canadiense Justin Trudeau –hijo del también presidente Pierre Trudeau–, la ex presidenta de Argentina Cristina Fernández –esposa del ya fallecido ex presidente Néstor Kirchner–, Hillary Clinton –esposa del ex presidente estadounidense Bill Clinton– o los hermanos Kaczynski –quienes ocuparon la presidencia y jefatura del Estado en Polonia–.

La rentabilización de la política, en cualquiera de sus formas, permite a su vez abordar una nueva dimensión de la vida después de la política: las implicaciones del tránsito de lo público a lo privado o el debate sobre la especial naturaleza de la actividad política y la necesidad de establecer límites a su capitalización. En este sentido, la discusión se articula en torno a las ventajas comparativas en términos

de experiencia y capital que puede tener para una empresa contar con miembros venidos de la política y los conflictos de intereses derivados del tránsito de lo público a lo privado.

Así, pese a que por lo general los políticos cuentan con dotes de liderazgo, capacidades directivas y experiencia para la resolución de conflictos y la articulación de intereses, el tránsito desde las instituciones a la empresa privada provoca fuertes conflictos. Entre los argumentos esgrimidos al respecto destaca la influencia que un ex cargo público puede ejercer sobre sus antiguos colegas para aprobar e implementar políticas que favorezcan a la empresa para la que pasa a trabajar. O, en la misma línea, la utilización en su beneficio de conocimientos adquiridos en su anterior cargo público.

A este respecto, cabe recordar que a lo largo de su carrera, el político profesional acumula múltiples tipos de capital susceptibles de ser capitalizado en el sector privado. En primer lugar, cuenta con una visibilidad pública que le convierte en sujeto socialmente conocido y mediáticamente valioso. En segundo lugar, posee habilidades en el ámbito de la negociación y el debate, de la gestión de la crisis o de situaciones de conflicto, de la comunicación y del trato con la opinión pública, del manejo de equipos humanos y de la posesión de una visión estratégica. Por último, la posesión de una agenda de contactos le permite introducirse en redes sociales y económicas tanto nacionales como internacionales, lo que facilita la integración en *lobbies*. Esto, unido a la especial naturaleza de la actividad política como articuladora de intereses y garante del sistema democrático, conlleva la ne-

cesidad de establecer controles al tránsito del sector público al privado.

Entre las medidas planteadas al respecto destaca, entre otras, la introducción de períodos de “cuarentena” que impidan al político incorporarse durante un determinado intervalo de tiempo a una empresa que se dedique a actividades relacionadas directamente con las competencias del cargo desempeñado. Asimismo, pueden establecerse comisiones de control de intereses para disponer si existen o no incompatibilidades entre el cargo público anterior y el puesto ejercido en una empresa privada. Por último, los portales de transparencia son otras de las fórmulas planteadas para ejercer un control sobre los políticos que pasan a desempeñar un cargo en el ámbito privado.

Pero el salto a la empresa privada no es la única forma de rentabilizar el paso por la política. Tal como se ha señalado, en ocasiones el beneficio se materializa en un traspaso a terceros. Para los detractores de la creación de “dinastías políticas”, la existencia de familias en los que el poder se traspasa de padres a hijos o entre cónyuges –aun cuando se realice cumpliendo los requisitos de la competición electoral– da lugar a una visión patrimonialista del poder. Como contraargumento, el contar con parientes en política permite adquirir capacidades susceptibles de ser desarrolladas en el ejercicio de una trayectoria política.

Por último, junto con las aproximaciones ya desarrolladas en este texto, la salida de la política debe ser estudiada desde el punto de vista del legado que el político deja a la sociedad y de la “herencia inmaterial” que la política deja en aquellos que ejercieron cargos públicos. Así, más allá de la razón de su salida y de su trayecto-

ria posterior, la mayoría de los individuos que ocuparon cargos políticos –especialmente en los casos de aquellos que ejercieron puestos relevantes– mantienen a lo largo de su vida un alto capital político, ya sea porque cuentan con un prestigio derivado de la posición que ocuparon o bien porque controlan recursos políticos.

Desde el punto de vista de su repercusión en la sociedad, esto se traduce en una fuente de conocimiento y experiencia que puede ser utilizada para la resolución de conflictos, la gestión de crisis o el simple ejemplo para las personas que les releven posteriormente en el cargo. Desde el punto de vista del político retirado, junto con las opciones profesionales surgidas tras el abandono de la política, su visibilidad o ciertas inercias partidarias, no debe olvidarse el componente vocacional. Así, por lo general, las personas que hicieron de la política su actividad profesional suelen tener muchas dificultades para apartarse de lo público de manera definitiva.

En conclusión, la salida de la política constituye un interesante ámbito de estudio a la par que se convierte en un elemento ineludible para entender la lógica de las carreras de manera completa. Los mecanismos de salida, la actividad ejercida posteriormente o las formas de capitalización son solo una muestra de las implicaciones asociadas al fin de la carrera política. Junto a estas aparecen otras preguntas como si el político lo es siempre, más allá del cese de su actividad profesional o si la salida de la política tiene un sentido unidireccional o es un camino de ida y vuelta. Para dar respuesta a estas y otras cuestiones es necesario profundizar en el estudio de los políticos como sujetos que combinan una dimensión profesional

con una vocación, ambiciones y capacidades derivadas del ejercicio de una actividad de una naturaleza tan peculiar como lo es la política.

I Mélaney Barragán Manjón es candidata a doctora del Programa Estado de Derecho

y Gobernanza Global de la Universidad de Salamanca. Miembro del equipo Élités Parlamentarias de América Latina e investigadora de FLACSO-España. Sus áreas de investigación son las élites legislativas y ejecutivas, la política comparada, los sistemas electorales y los partidos y sistemas de partidos.